

3246

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL DESENLACE DE UN DRAMA.

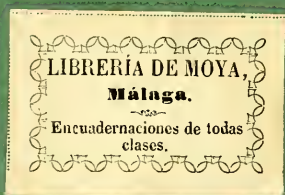
COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. PEDRO ESCAMILLA.

4 reales.



1875.

7

EL DESENLACE DE UN DRAMA.

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. PEDRO ESCAMILLA.

Estrenada con gran éxito el 8 de Noviembre de 1869
en el teatro de Novedades.



MADRID.

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO,

Isabel la Católica, 23,

1875.

PERSONAS.

ACTORES.

CATALINA.....	DOÑA LAURA GARCÍA.
GABRIEL.	DON SEGISMUNDO CERVI.
FABRICIO.....	» ENRIQUE MARTINEZ ROBLES.
ANTON.....	» MARIANO MARTINEZ.

La escena en un pueblo de Castilla.

(15)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala baja en casa de Fabricio; puerta al fondo; otras á la derecha é izquierda; mesas y taburetes.

ESCENA PRIMERA.

FABRICIO y ANTON.

FABRICIO. ¿Qué te trae tan temprano
por mi casa?

ANTON. Hablar quisiera
con usted.

FABRICIO. ¿Quieres que te haga
justicia de alguna ofensa?
Espícate; soy alcalde,
y mi obligacion primera
¿estamos? que dijo el otro,
es amparar la inocencia
como recomienda..... en fin,
no sé quien lo recomienda;
con que ya puedes decir
en lo que estriba.....

ANTON. No es esa
la comision que yo traigo.

FABRICIO. Entonces.....

ANTON. (¿De qué manera
voy á decirle? no acierto.....)
¿Estamos solos?

FABRICIO. Y en plena
libertad; mi esposa ha ido
á cojer unas ciruelas
al huerto del tio Roque;
puedes hablar, nada temas.

- ANTON. ¿No se halla aquí el señorito de Madrid?
- FABRICIO. Tampoco: deja las preguntas y sepamos.....
- ANTON. Señor Fabricio, mi lengua no sabe como empezar..... Voy á dar á usted una muestra de mi aprecio: yo á usted siempre le he querido muy de veras.....
- FABRICIO. Pero.....
- ANTON. Cuando va á afeitarse los sábados á mi tienda, lo hago con unas navajas que con ninguno se emplean.
- FABRICIO. Hombre.....
- ANTON. Y tengo una vacía para usted solo.
- FABRICIO. Se aprecia.....
- ANTON. Y cuando el último parto de la señora alcaldesa.....
- FABRICIO. Pero en resúmen ¿qué tienes que decirme?
- ANTON. Es una nueva muy nueva..... y muy mala y muy....
- FABRICIO. Hombre, por Santa Teresa..... me vas poniendo en cuidado.
- ANTON. Pues sepa usted..... (aquí es ella.....) Sepa usted que hay dos personas en el pueblo, que conciertan un crimen.
- FABRICIO. ¡Cómo!
- ANTON. Un delito horrible.
- FABRICIO. ¡Anton!
- ANTON. Una escena de sangre.
- FABRICIO. ¿Y quién es la víctima? dí ¿quiénes son los que intentan?
- ANTON. Présteme usted su atencion: ayer, despues de la siesta, salí yo á dar un paseo camino de la arboleda del rio, junto á la ermita, y más allá de las peñas que bordan su izquierda orilla, algo lejos de la cerca del huerto de doña Ursula, lindando por la derecha

con los prados del Concejo
que quiso comprar por ferias
el tio Roque, á quien llevó
el huracan las tres cepas,
por San Juan hará dos años,
cuando cayó la veleta.....

FABRICIO. Anton, no me hagas penar,
y suprime tantas señas,
y refiéreme ese crimen.....

ANTON. Pues como digo; mi idea
era aprovechar el tiempo,
porque crece cierta yerba
en tal sitio, que me sirve
para un bálsamo..... es muy buena
para el mal de los oídos,
y para el dolor de muelas,
y para.....

FABRICIO. Pára por Dios
que se me va la cabeza
oyendo esa taravilla.

ANTON. Sí usted no oye.....

FABRICIO. Si tu cuentas
de ese modo, va á durar
la relacion hora y media,
y puedes decirme el crimen
cuando remedio no tenga.

ANTON. Para que usted nada ignore,
es preciso que me extienda
en algunos pormenores
que ilustrarán la materia.
Yo no puedo ser más breve
ni ménos aquel, ni..... etcetra.....

FABRICIO. Sigue.....

ANTON. Llevaba mis simples
atados con una cuerda,
é iba diciendo entre dientes:
¡Oh, qué gran cosa es la ciencia!
con esto voy á curar
infinidad de dolencias,
este jugo que recogen
las raices en la tierra,
y que como nuestra sangre
circula, se extiende y llena
las imperceptibles fibras
de la hoja.....

FABRICIO. ¡Por Santa Tecla!
ó hablas con más claridad
ó te prendo por babieca.

- ANTON. El crimen.....
FABRICIO. Es abusar
así de mi gran paciencia.
¡Qué tiene que ver el crimen!
ANTON. Pues digo que era muy cerca
de la oracion, cuando yo
daba á mi casa una vuelta;
pero sintiendo cansancio
me senté sobre una piedra,
debajo de unos castaños.....
Estaba yo en mi cabeza
revolviendo no sé qué
pensamientos, cuando suenan
pasos junto á mí.
CATALINA. (Dentro.) Fabricio.
ANTON. ¿Quién es?
FABRICIO. Mi mujer, no temas.....
ANTON. Vuelvo en seguida. (Se dirige á la puerta.)
FABRICIO. ¿Pero oye?
ANTON. No comais esas ciruelas. (Vase.)

ESCENA II.

FABRICIO y CATALINA con una cesta que deja encima
de la mesa.

- CATALINA. ¿Qué le ha pasado al barbero?
FABRICIO. Vive Dios, que no lo sé.
Al oír tu voz se fué
como una flecha ligero,
y no sé qué suponer
de cuanto dicho me deja.....
(Que no coma me aconseja
y que no hable á mi mujer.....)
CATALINA. Vengo cansada..... deshecha.....
¡qué calor!
FABRICIO. (Es muy extraño.....)
CATALINA. Si este tiempo sigue ogaño,
no habrá muy buena cosecha.
¡Pero, ay, alcalde, qué huerto
el del tío Roque!....
FABRICIO. ¿Sí?
CATALINA. Te traigo una fruta aquí
capaz de dar vida á un muerto.
Cuando las comas verás.....
FABRICIO. (¿Qué habrá querido decir
Anton, para prohibir?....)

- CATALINA. ¿Pero qué tienes? Estás distraído.
- FABRICIO. No á fé mia.
- CATALINA. Pareces al forastero que anda haciendo el majadero por la noche y por el día. Yo no sé por qué en mi casa le has admitido.
- FABRICIO. Es bien claro, porque paga sin reparo y le recomienda Blasa tu hermana, desde la córte en cuya casa vivia: en su carta nos decia que es buen sugeto, y su porte no desmiente á la verdad.
- CATALINA. Pues yo digo lo contrario, que es un hombre estrafalario, no inspira mucha bondad su rostro, hace presumir que es tonto ó está demente. Anda huyendo de la gente y no cesa de escribir. ¿A quién? ¿por qué? y ¿á qué viene? Te digo que ni aun de balde le tendría..... eres alcalde y vigilarle conviene. Aquí á ninguno visita, pues no conoce á ninguno. ¿Quién sabe si será un tuno que una mala accion medita?
- FABRICIO. Aguarda..... ¡un crimen! ¡Anton!..... Tú sin saber me revelas..... (Sí..... ¿pero y esas ciruelas ajenas á la cuestion?....)
- CATALINA. ¿Qué dices?
- FABRICIO. (Poniéndose el sombrero.) Es conveniente con ese rapista hablar.
- CATALINA. ¿Qué..... te vas sin almorzar?
- FABRICIO. Volveré inmediatamente. Ahora voy sobre la pista de una horrible iniquidad, y debe mi autoridad no almorzar para andar lista. (Va á salir, y vuelve en seguida; se acerca á la mesa, coge tres ó cuatro ciruelas y se las guarda.)
Espérate; será bueno que el boticario las vea

con gran cuidado, no sea
que encierren algun veneno. (Vase.)

ESCENA III.

CATALINA.

No comprendo..... y no lo extraño,
pues siempre que habla el alcalde,
me quedo tan en ayunas
como si no hablara nadie.
Él dice que la justicia
debe valerse de frases
escogidas..... no se dónde
ni para qué..... (Comiendo ciruelas.) Qué bien saben
las ciruelas..... es lo cierto
que el huésped apenas abre
sus labios, como no sea
para ensartar disparates.
Y no es feo; pero tiene
tan mal color su semblante
que da gana de ofrecerle
la unción, para que descanse.
Aquí viene..... ¡qué agitado!
¡y qué descompuesto el traje!....
habla solo..... lo de siempre,
no hay duda; está de remate.

ESCENA IV.

CATALINA Y GABRIEL *con papeles en la mano.*

GABRIEL. Patrona, muy buenos días;
sepa usted que traigo un hambre.....

CATALINA. Me alegro, aunque es muy extraño,
pues usted apenas hace
caso de mis guisos.

GABRIEL. Hoy
no tendrá usted que quejarse;
voy á devorar.

CATALINA. ¡Jesus!
¿Se ha encontrado usted con alguien
que le haya comunicado
algun suceso agradable?

GABRIEL. ¡Oh! sí, he tenido un encuentro
maravilloso..... ¡qué lance!....
Catalina, hoy es gran día
y trato de celebrarle.

Añada usted al almuerzo
dos botellas de aquel suave
licor que hay en la bodega
para las solemnidades.

CATALINA. ¿Es decir que ha sacudido
esa murria perdurable?

GABRIEL. Añadirá usted tambien
nada más que dos adarmes
de su gracia, sazónada
con esas miradas..... de ángel.

CATALINA. (¡Y me requiebra!)

GABRIEL. Hace un mes
que estoy en estos breñales
suspirando por sus ojos;
y si yo fuera el alcalde.....

CATALINA. ¿Qué haria usted?

GABRIEL. La pondria
dos cirios como á una imágen.

CATALINA. (Pues el muchacho no es feo
y tiene un aquel..... y un aire.....)

GABRIEL. Por usted emprenderia
las cosas más formidables.
¡Ay, Catalina! ese nombre
de aplausos mil va á colmarme.
(Voy á ensayar una escena:
ella, así, con ese trage
guarda alguna semejanza
con mi heroina..... ¡qué diantre!)

(Sacando los papeles.)

Suponed que es una jóven
casada con un alcalde,
á quien el diablo enamora
bajo la forma notable
de un hombre..... así, como yo.....
ella quiere rebelarse
contra la fascinacion,
porque es su virtud muy grande;
pero el diablo es muy astuto
y va poniendo delante
infinidad de tropiezos
para vencerla y ganarse
su alma.

CATALINA. ¿Pero qué jaleo?.....

GABRIEL. Oiga usted un solo instante.
(Leyendo con ademan declamatorio.)
«No con ese adusto ceño
»escuches mi acento blando;
»pon el semblante risueño

»á quien está suspirando
»porque le llames tu dueño.
»El alma te dice amores
»que la hacen perder la calma;
»apiaden hoy tus rigores
»los deseos punzadores
»que tengo dentro del alma.
»¿No ves que entre esta aspereza
»tu lenguaje palidece?
»¿Que hay en la naturaleza
»más poderío y riqueza
»que mi cariño te ofrece?
»Huye de ese hombre fatal
»que debe causarte enojos
»por lo estúpido y brutal;
»no vuelvan á ver sus ojos
»tu semblante angelical.
»Huye, y por la loma enhiesta
»que tapizan bellas flores,
»conmigo á venir te apresta,
»que una morada de amores
»mi fé te tiene dispuesta.
»Allí correrán tus horas
»alegres y seductoras;
»allí sin dolor ni llanto,
»te harán disfrutar su encanto
»mil dichas embriagadoras;
»allí en la dulce alborada
»tiende el sol sus rayos de oro
»sobre una alfombra esmaltada,
»y sombra dan codiciada
»el sáuce y el sicomoro.
»Allí en la noche serena
»embalsaman el ambiente
»el azahar y la verbena,
»y brota allí la azúcena
»junto á la escondida fuente.
»Ven, huye de tu marido.....»

CATALINA.

GABRIEL.

CATALINA.

¡Cuidado que es frenesíl

«Apártate de este nido.»

No señor, que aquí he nacido
y quiero morir aquí.

Y aunque cuanto ahora confiesa
pudiera aceptar de balde,

me mantendría muy tiesa,

pues donde no está el alcalde

no debe estar la alcaldesa. (Vase.)

ESCENA V.

GABRIEL.

Esta escena hará furor.
¡Cuidado que es mucha escena!
Pero lo que ahora me llena
de entusiasmo y de valor
es haber dado en el quid
de la acción..... el desenlace.
Lo ménos mi drama hace
treinta llenos en Madrid.
Aunque es poca recompensa
para tantos sinsabores.
¡Y luego son los clamores
del público y de la prensa!
¡Quién dijo miedo! Si arguyo
con razón; no hay más que hablar.....
digo que va á alborotar,
voy á ver si le concluyo. (Vase.)

ESCENA VI.

CATALINA, luego FABRICIO.

CATALINA. ¿Se ha marchado ya ese loco?
¡Cuidado que es desatino!
Que huya de aquí, que le siga
y abandone á mi marido.....
Pues si lo sabe el alcalde.....
¡Y no hablaba mal el chico!
me ha dicho yo no sé qué
de hermosura y de cariño.....
No es lisonja, porque yo
no espanto..... tengo un palmito.....
Hoy mismo precisamente
el tío Roque me lo ha dicho
en la huerta.

FABRICIO. (Completamente ébrio.) ¡Es singular!
me encuentro malo.....

CATALINA. ¡Dios mío!

FABRICIO. Dios..... no es tuyo, Catalina,
no blasfemes te suplico.

CATALINA. Lo mismo está que una cabra.

FABRICIO. Cabra, según dice el físico
del último regimiento
que alojado aquí tuvimos.....

CATALINA. Pero dí, ¿dónde has estado?

FABRICIO. Fui á hablar á Anton..... no lo he visto
y lo siento, porque el crimen.....
en fin, me encontré al Zurdillo
y me convidó á tomar
la mañana..... nos bebimos
un sorbo, que él me pagó.....
yo pedí más; luego el hijo
del tuerto pidió tambien,
y se acercó allí otro amigo
pidiendo, que parecíamos
á los pobres del Hospicio.....
En fin, yo quise pagar;
el otro quiso lo mismo,
y el otro..... y nadie cedia,
hasta que empiezan á gritos;
y yo, como autoridad.....
para evitar el peligro
de que el órden se turbase
en el pueblo, determino
dar con todos en la carcel
y..... aquí estoy porque he venido.....
(Cae desplomado en un taburete, durmiéndose á poco.)

CATALINA. ¡Buena está la autoridad!
¿Cuándo ese maldito vicio
has de dejar?

FABRICIO. Pocas voces,
ó por quién soy..... está visto
que el aguardiente es la cosa
más aceptable del siglo.

CATALINA. ¡Qué cruz!.... ¡Válgame el Señor!

ESCENA VII.

DICHOS y ANTON *precipitadamente.*

ANTON. ¿Y el alcalde?

CATALINA. Está..... durmiendo

ANTON. ¡Virgen santa! ¡qué estoy viendo!
Tiene perdido el color.....

CATALINA. No es extraño.

ANTON. Está sin pulso.....

frio el sudor..... (Mirando á Catalina.)

CATALINA. ¡Bah! no es cosa.....

ANTON. Y la mirada vidriosa.

(Movimiento de Fabricio al levantarle Anton el párpado.)

¡Y ademas de eso convulso!

CATALINA. ¿Pero que tiene que ver?

ANTON. ¡Ya el crimen se ha consumado!

CATALINA. ¿Qué crimen?

ANTON. ¡Asesinado!

¿Y por quién? ¡Por su mujer!

CATALINA. ¿Estás delirando?

ANTON. No,
estoy echando las muelas.....

(Cogiendo la cesta de la fruta.)

¡Es claro! comió ciruelas
el infeliz..... y murió.

CATALINA. ¡Por comerlas!

ANTON. ¡Desgraciada!

¿no adviertes aquí el veneno?

CATALINA. ¡Ay! ¡Válgame el Nazareno!

¿Conque estoy envenenada?

¡Y él también á no dudar!

De la cesta cogió tres.....

las habrá comido y..... pues,

¡lo ménos va á reventar!

¡y yo..... qué comí cuarenta!....

ANTON. Lo dices por alejar

mis sospechas, por no dar.....

pero ya caí en la cuenta.

CATALINA. ¡Ay!..... agua, aceite..... la unción.....

¡Siento unos retortijones!....

ANTON. En vano son tus ficciones,

te lo juro á fé de Anton.

Sé vuestro horrible secreto

que para mí no lo ha sido.....

CATALINA. ¿Qué dices?

ANTON. Que os he cogido.....

y que vengarle prometo.

No sabes todo el delito

que acabas de cometer.....

¡Lo ménos es el haber

matado á ese pobrecito!

Pero aunque de tu conciencia

el eco hayas apagado

te digo que en el pecado

llevarás la penitencia.

CATALINA. (Llorando.) ¡Virgen de la Soledad!

¡Mi pobre Fabricio muerto,

y tú me acusas!....

ANTON. Es cierto.

CATALINA. Es mentira.

ANTON. No, es verdad.

CATALINA. Yo te juro por mi fé.....

ANTON. Escucha el nombre maldito (La habla al oído.)
del que te instigó al delito.

- CATALINA. ¡Jesus, María y José!
¿Con que es el huésped?
- ANTON. El mismo.
- CATALINA. ¡Dios mio! ¡qué desventura!
Vamos á decir al cura
que rece algun exorcismo.....
para evitar tantos males.....
pero no me dejes sola,
y que venga con la estola
y la cruz y los ciriales.....
aunque sea con un palo.
- ANTON. (Viendo ábrirse la puerta del cuarto de Gabriel.)
¿Esa puerta?....
- CATALINA. Ya está aquí.....
(Arrodillándose y haciendo la señal de la cruz.)
¡Tened compasion de mí!
- ANTON. *Sed liberanos á malo.*

ESCENA VIII.

DICHOS y GABRIEL, con papeles en la mano declamando.

- GABRIEL. «Triunfé de la virtud; yo ese delito
»te obligué á cometer para vencerte.
»Es en vano tu afan, tu aire contrito
»ya se acerca la muerte,
»la muerte horrible y seca
»que en polvo vano los encantos trueca.
»Yo soy Satan: las formas que á tus ojos
»apariencia mortal antes me dieron,
»para perderte fueron:
»la suelto con enojos,
»y vas á contemplar con amargura
»la horrible desnudez de mi figura.
»Ella escucha arrodillada
»la funesta relacion,
»en medio de los sollozos
»que lanza su débil voz:
»á un lado tiene el cadáver
»acusando su traicion,
»con el rostro contraido
»de angustia, rabia y dolor;
»al otro lado un testigo
»jura por la luz del sol,
»no comer pan á manteles
»hasta que la Inquisicion,
»con ella un auto de fé
»haga en la Plaza Mayor;

»más lejos, entre una nube
»de azufre, como un carbon,
»se vé rodeada de llamas
»la figura de Astarot;
»y á lo lejos, por el foro,
»marcharán en procesion
»los monjes del Monasterio.....
»Marca las doce un reloj;
»el demonio se la lleva,
»un trueno y cae el telon.....
»Y luego el público en masa
»grita pidiendo al autor:
»necesita todavía
»dos toques de relumbron.» (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos* GABRIEL.

ANTON. Ya has oído, él lo confiesa,
le habeis matado los dos
y va á llevarse tu alma
á las doce.....

FABRICIO. (Despertando). No señor;
no pueden ser todavía.

ANTON. ¡Qué escucho! (Huyendo).

CATALINA. ¡Resucitó! (Idem.)

ESCENA X.

FABRICIO.

¿Quién habia aquí?.... ¿qué es esto?
Creo que durmiendo estoy.....
¿Pero cómo me he dormido?
Esto sí que no sé yo.....
¡Ah! sí..... bebiendo aguardiente.....
¡Justo!.... iba á casa de Anton,
para saber de ese crimen
quien es el menguado autor,
y no pude dar con él,
y luego el Zurdo llegó.....

ESCENA XI.

FABRICIO, CATALINA, ANTON *acercándose de puntillas.*

ANTON. ¡Habla solo!

CATALINA. ¿Estará vivo?

ANTON. Alma, ¡de parte de Dios

- te mando!....
- FABRICIO. ¿Qué estais diciendo?
- ANTON. Prometo á fé de quien soy
vengar tu muerte, Fabricio.
- FABRICIO. ¿Si se habrán visto los dos
con el Zurdillo?
- ANTON. Te ofrezco
dos misas.....
- CATALINA. Yo una funcion
á la Virgen del Rosario.....
- FABRICIO. ¿Pero qué es esto, señor?
¿Quién es el muerto? ¿á qué viene
tan lúgubre relacion?
- CATALINA. ¿Conque estas vivo?
- FABRICIO. ¡Canario!
- ANTON. ¿Pero está usted cierto?
- FABRICIO. ¡Oh!
¿Deseas que te lo pruebe
rompiéndote el esternon?
- ANTON. ¿Y el veneno?.... Catalina
y el diablo..... ¡Válgame Dios!
- CATALINA. Ante todo es necesario
que desalojemos hoy
á ese huésped maldito.
- FABRICIO. ¿Qué dices?
- ANTON. Tiene razon.
- CATALINA. Al ver su mustio semblante
ya me figuraba yó
que no era un hombre.
- FABRICIO. ¿Es mujer
por ventura?....
- ANTON. Es.... ¡Astarot!
- FABRICIO. ¿Quién es ese caballero?
- ANTON. El diablo.
- FABRICIO. ¡Dios de Sion!
¿Pero cómo habeis sabido?....
- ANTON. Es el diablo, si señor,
que ha tentado á Catalina
para que sin remision
le administre á usté un veneno.
- CATALINA. ¡Es falso! No me tentó.
- ANTON. Y al verle há poco dormido,
creímos que ya el atroz
crimen.....
- FABRICIO. ¿Pero quién te ha dicho?....
- ANTON. Ayer tarde, cuando el sol
iba ocultando su luz,
envuelto en un nubarron,

salí camino del río
á la derecha de los
sauces, que junto á las peñas
alzan.....

FABRICIO. Hombre, por favor:
¡si esta mañana temprano
me has hecho esa relacion!
Suprime los pormenores.

ANTON. Sintiendo un cansancio atroz,
me senté, y á poco rato
ví una sombra, oí una voz.
Ambas eran del tal huésped;
leía con gran calor
una carta..... del infierno
sin duda, pues no era, no,
como las que escribe el cura,
y cual las escribo yo:
sobre poco más ó ménos,
decia aquel papelon
que Catalina iba á daros
un veneno, despues..... ¡oh!
¡que iba á llevársela el diablo!
lo cual, á fé de quien soy,
deberia suceder
en justa compensacion.
Y despues..... hace un momento
ese espiritu salió,
teniendo la audacia loca
de hacer igual confesion.
Ya vé usted si aquí hay motivo
para morirse de horror.

FABRICIO. Está bien.

CATALINA. Pero eso es falso.
Yo no he sido.....

FABRICIO. ¡Voto á brios!
que he de hacer un escarmiento.
Busca al escribano, Anton,
que traiga dos alguaciles:
si no hay bastante con dos,
que vengan los necesarios,
que vengan sin dilacion. (Sale Anton.)

ESCENA XII.

FABRICIO y CATALINA.

FABRICIO. ¿Con que usted, señora esposa,
por arte de Lucifer,

- idea tan alevosa
ha podido usted tener?
- CATALINA. ¡Pero hombre, y tú puedes dar
crédito á tan vil acción!
- FABRICIO. Anton lo puede jurar.
- CATALINA. Si estaba borracho Anton.
- FABRICIO. Lo que me tiene pasmado,
es que para tal negocio,
Catalina, hayas buscado
el auxilio de ese socio.
Mas yo arreglaré en verdad
el negocio; soy alcalde
y así de mi autoridad
no han de burlarse de balde.
He de hacer un escarmiento
en él y en tí..... ¡por San Pablo!....
pero..... ¿y qué procedimiento
se va á seguir con el diablo?
- CATALINA. Que él sea ó no Lucifer
no me atreveré á negar;
pero dí, ¿de tu mujer
cómo has podido dudar?
- FABRICIO. Sepa usted, señora esposa,
que aquí no soy yo Fabricio,
sino autoridad celosa
que va á comenzar el juicio.
A su cómplice hablaré
con el auxilio del cura;
pero usted..... que al fin usted
es humana criatura,
contestará sin demora
á mi voz.
- CATALINA. ¡Ob! ¡qué bobada!
- FABRICIO. Acérquese usted, señora. (Sentándose.)
Compareció la acusada.
¿Cómo os llamais?
- CATALINA. ¡Qué ocurrencia!
- FABRICIO. ¿Pues no lo sabes?
- FABRICIO. Silencio;
ó habla usted con reverencia,
ó por quien soy la sentencio
sin oirla. Vuestro nombre.
(Viendo que no contesta da un golpe en la mesa.)
¿Catalina, no barruntas?....
- CATALINA. Si tú lo has dicho ya, hombre,
¿para qué me lo preguntas?
- FABRICIO. Como Fabricio lo sé,
pero como alcalde no;

- así, pues, conteste usted
ó la haré contestar yo.
- CATALINA. Bien; me llamo Catalina.
Terrones, como te digo,
y soy de Hiendelaencina,
donde me casé contigo.
Mi padre era labrador
y tenía muy mal genio,
y le hicieron regidor
por la época del bienio.
Y tuvo un hermano manco
que se murió de pesar,
porque un día en el estanco
no le quisieron pasar
dos reales que el tío Hilario
le dió por una herradura,
porque era veterinario
y tenía una figura.....
Aquel día se cayó
bailando con alborozo
en un pozo un mozo, y dió
con tanto gozo en un pozo;
y despues.....
- FABRICIO. (Incomodado.) ¡Por Lucifer!....

ESCENA XIII.

DICHOS y GABRIEL.

- GABRIEL. ¿Pero se almuerza aquí ó no?
- FABRICIO. (Temblando.) ¡Ay! ¡qué hemos hecho mujer!
- CATALINA. (Idem.) Le llamastes y salió.
(Ambos empiezan á huir de Gabriel haciéndole la cruz.)
- FABRICIO. *Vade retro.*
- GABRIEL. Catalina,
y usted alcalde.....
- CATALINA. (Yo espiro.)
- FABRICIO. ¡La omnipotencia divina
me valga!
- GABRIEL. ¿Pero qué miro?
- FABRICIO. Por más que la cruz le he puesto
no huye.
- CATALINA. ¡Es un diablo postema!
- GABRIEL. ¡No comprendo tanto gesto!
¿A qué viene esa pamema?
¿Han visto alguna vision?
Ya mi sufrimiento se harta.....

- CATALINA. ¡Dios mio!
- FABRICIO. ¡Kirieleison!
- GABRIEL. Señor alcalde.....
- FABRICIO. Huye..... aparta.
- GABRIEL. Si de burla tan grosera
pretende hacerme el objeto,
le probaré, aunque no quiera,
que no soy tan ruin sugeto;
ó explica usted prontamente
sus gestos de Cuasimodo,
ó juro por San Vicente
que lo va á hacer de otro modo.
- FABRICIO. Cuando la cruz no le impone,
no es diablo ni con él viene,
- CATALINA. Satanás siempre se pone
cuernos, y este no los tiene.
- FABRICIO. Entonces tanto mejor,
porque asegurarle puedo.
- GABRIEL. ¿Hablará usted?
- FABRICIO. Sí, señor,
voy á hablar alto y sin miedo.
Por crimen de asesinato
dése usted preso.
- GABRIEL. ¿Qué escucho?
- FABRICIO. Amigo, yo soy muy ducho.
(Si se resiste le mato.)
- GABRIEL. ¡Pero usted está beodo
ó acaso ha perdido el juicio!
- FABRICIO. Usted quiso á mí, á Fabricio,
asesinar..... lo sé todo;
trató usted con Catalina
de matarme.
- GABRIEL. ¡Yo!....
- FABRICIO. Sí; y luego
tomar las de Villadiego
huyendo..... no sé, á la China.
- CATALINA. Fabricio, que no he tenido
parte.
- FABRICIO. ¡Calla, vive Dios!
Yo sé que así entre los dos
lo tenían convenido.
- GABRIEL. ¿Y quién calumnia tan fea
se ha atrevido á suponer?
su nombre..... le voy á hacer
tajadas, donde le vea.
- FABRICIO. Ese fingido furor
es para desorientarme;
mas no logrará engañarme

- con sus tretas, no señor.
- GABRIEL. ¿Y en qué pruebas usted funda la acusacion?
- FABRICIO. Prueba hay harta: usted conserva una carta que hará que yo le confunda si la encuentro; usted ayer leyó, camino del rio, un papel horrible, impío; en el cual á mi mujer daba usted la comision de echarme en el cementerio..... Figúrese usted si es sério el papelillo en cuestion: con él hay para llevar al palo al que le haya escrito. ¡Hola! ¿sin duda el delito me va usted á confesar?
- GABRIEL. ¿Conque ayer..... y junto al rio?
- FABRICIO. ¡Voto á mi nombre! ¡Pues no es descarado este hombre! ¿Se rie usted?
- GABRIEL. Sí, me rio al ver el tan grande error por el que usted se ha guiado, para haberme ahora acusado de asesino y de raptor.
- CATALINA. ¡Error dice!
- GABRIEL. Y de cuantía. ¿Usted pudo figurarse que mi mano iba á mancharse con sangre de la alcaldía?
- FABRICIO. Pero en fin, ¿cómo va usted á probar?
- GABRIEL. ¿Cómo? al momento. Estéme un instante atento, que yo se lo explicaré. Yo estoy escribiendo un drama, cuya dama se apellida Catalina, y está unida con un alcalde de Alhama. Envidioso del buen nombre que disfruta el matrimonio, se le aparece el demonio bajo la forma..... de un hombre. La enamora muy rendido, y su virtud al vencer,

hace que aquella mujer
asesine á su marido.
¡Y cuando cree la palma
recoger de tanto amor,
halla al diablo seductor
que va á llevarse su alma!
¡Usted sin duda me oyó
leer la escena final,
y por eso muy formal,
de asesino me acusó!
Ahí tiene usted explicado
el crimen horrible, impío,
que proyecté junto al río.
¿Conque está usted enterado?

FABRICIO. ¡No vuelvo de mi sorpresa!

CATALINA. Al fin te habrás convencido
de que yo nunca he querido
dejar de ser alcaldesa.

FABRICIO. Ese Anton.....

GABRIEL. No haya cuestion.
Me marchó á Madrid hoy mismo,
por no dar en otro abismo
y en otra equivocacion.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* ANTON.

ANTON. El cura abajo en la puerta
con el escribano está.

CATALINA. Bien, no es necesario ya.

ANTON. Los alguaciles alerta.....

CATALINA. Digo que no es necesario.

FABRICIO. Sí á fé; trabajo les doy,
van á acompañarte hoy
á la cárcel.....

ANTON. ¡Yo! ¡Canario!

¿Así paga usted el favor?

FABRICIO. ¡Sino ha habido tal delito!

CATALINA. ¡Si era un drama muy bonito
lo que has oido al señor!

GABRIEL. ¿Con que el maestro barbero
es el que lanzó el vocablo?

ANTON. ¿Conque el señor no es el diablo?

GABRIEL. No sea usted trapacero
ni se meta á investigar
lo que á los demas atañe;
rasure sangre, y no engañe

á las gentes del lugar.
En cuanto á mí, ni un momento
pienso en el pueblo vivir;
lo que acaba de ocurrir
me servirá de escarmiento.

(Al público.)

Si hay por ahí algun poeta,
de estas palabras testigo,
escuche lo que le digo
en la siguiente receta:
«Cuando escenas imprevistas
quiera evitar cuerdamente,
que huya al punto diligente
de alcaldes y de rapistas.»

CATALINA.

¿Oyes lo que dice?

FABRICIO.

Sí.

En casos al de hoy iguales,
para evitar tantos males
debe procederse así.
Yo, Fabricio Salsipuedes;
natural de Villalpando,
ahora mismo ordeno y mando
lo que van á oír ustedes.
El vecino ó forastero
que por dinero ó por fama
se le ocurra hacer un drama
de los de tumba y hachero;
por más que grite y se enfade
y ande de acá para allá,
antes de escribirle, irá
á leérsele al alcalde:
y el que con mala intencion
contravenga á lo mandado,
quiero que sea silbado
en la primera funcion.
Tambien ordeno, señores,
que las personas honradas
den cuatro ó cinco palmadas
al autor y á los actores.
El que estime su persona
que pronto esta cuenta salde;
porque si no, á fé de alcalde
doy con todas en chirona.

FIN.

CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA,

QUE ADMINISTRA DON EDUARDO HIDALGO.

OBRAS.

AUTORES.

En tres ó más actos.

Aventuras de Bertoldo.	Pedro Escamilla.
Las consecuencias del juego (1).	Idem.
La huérfana de Ginebra (2).	Idem.
La urraca ladrona (refundida).	Idem.
La vida del hombre malo.	Idem.
La verdad y la mentira (magia).	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo.	Idem.

En dos actos.

Un duque sin ducado.	Pelayo del Castillo.
------------------------------	----------------------

En un acto.

A buen rey mejor alcalde.	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar.	Idem.
Amor quebranta amistad.	Idem.
Cuestion de temperamento.	Pelayo del Castillo.
Cuentos de antaño.	Joaquín Tomeo.
Enredos y bofetones.	Pedro Escamilla.
El desenlace de un drama.	Idem.
En busca de mi sobrino.	Idem.
El loro de mi mujer.	Idem.
El niño ya tiene un diente.	Idem.
El sargento Utrera.	Eduardo Palacio.
El sastre del Campillo.	Idem.
El sobrestante.	Idem.
Hechos ennoblecen.	Idem.
Lazos de amor y amistad.	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo.	Serafín Mata y Oneca.
La cuestion capital.	Eduardo Palacio.
Los forasteros.	Idem.
La moral en accion.	Idem.
La tapada.	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco.	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua.	Pelayo del Castillo.
Sin saber cómo ni cuándo.	Pedro Escamilla.
Trabajar por cuenta de otro.	Antonio Carralon.
Tomar la revancha.	Pelayo del Castillo.
Una boda por un duelo.	Idem.
Una ganga.	Eduardo Cortés.
Un año después (2. ^a parte de <i>El que nace para ochavo</i>).	Pelayo del Castillo.
Un caso de medicina.	Pedro Escamilla.
Un corto de genio.	Idem.
Un día de azares.	Cárlos Calvacho.
Un leon casero.	Eduardo Palacio.
Un marido primo.	Pedro Escamilla.
Un secreto de Estado.	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplió.	Dario Céspedes.

(1) Treinta años, ó la vida de un jugador (en verso), refundida.

(2) La huérfana de Bruselas (en verso), refundida.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *Durán*, Carrera de San Jerónimo; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.